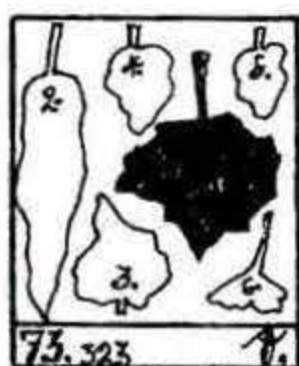


alcaldías por disposición de los respectivos concejos municipales, lo que habría de determinar luego una destinación diferente de estas tierras, en un comienzo de propiedad común. Sin embargo, aun en nuestra época, los ejidos —los que todavía existían— se convirtieron en propiedad de aquellos que habían logrado conservar un dudoso derecho sobre ellos, no sólo con base en un régimen “vago y permisivo”, sino también, como se infiere de la lectura del libro, gracias a la habilidad y la argucia de los abogados litigantes que han logrado en la actualidad adquirir posesión legal de los ejidos, al interponer para ello recursos jurídicos y legales sustentados en la vieja legislación hispánica, sin efecto ya entre nosotros. Comienza así la historia de lo que el autor llama con toda propiedad el “ejido colombiano”.



El final del libro corresponde al capítulo VI, “Jurisprudencia y doctrina”; es un ordenado recuento jurídico y legal de todos los aspectos que conforman el uso, destino o posesión de los terrenos comunales, que, como se dijo antes, de ello sólo conservan hoy el nombre. Es, pues, un resumen de todo el cuerpo legal que sustenta la existencia y destino de estas tierras en la época actual.

Por el tema tratado, así como por su posterior desarrollo y ordenamiento en el libro, el estudio historiográfico del doctor Espinosa Jaramillo se convierte en una obra de obligada consulta, no sólo de juristas, abogados y especialistas, sino también para los investigadores de la historia, sociólogos, urbanistas y arquitectos en general. Así mismo, y de forma marginal, algunos escritores —y en particular los nove-

listas— podrían encontrar en este libro puntos de partida para una nueva “saga” ciudadana.

ELKIN GÓMEZ

## Del proteccionismo y otras paranoias

### Internacionalismo pop

Paul Krugman

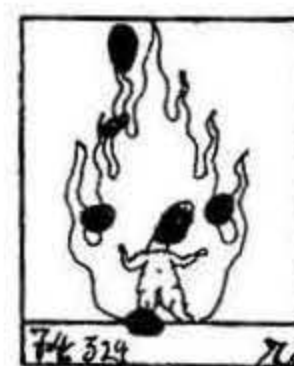
Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1999, 243 págs.

Paul Krugman es el joven terrible de la economía. Gran economista matemático, sacudió los fundamentos de la teoría del comercio internacional en los años ochenta con aportes sobre la naturaleza de las crisis cambiarias y sobre el sistema de bandas, del cual Colombia es uno de sus más seguros ambientadores. No satisfecho con ello, Krugman ha dedicado una parte de su tiempo a la divulgación de las ideas complejas con que trabaja para intentar que el público las apropie y no se deje arrastrar por los predicadores del pánico, quienes abogan por el proteccionismo y el chovinismo en los Estados Unidos.

En *Internacionalismo pop*, Krugman se baja al nivel de la discusión pública de la economía internacional que está plagado de sofistas. Sus agitadores despiertan entre mucha gente el miedo a lo foráneo, que pintan con los colores más vívidos, amenazándolos con que les arrebatará sus puestos de trabajo. Según los xenófobos, la competencia internacional llevará en poco tiempo a Estados Unidos, o cualquier otro país, a la miseria nacional. En todas partes se cuecen Eduardo Sarmientos.

Krugman defiende el viejo argumento internacionalista de David Ricardo, economista inglés del siglo pasado, quien demostró que el comercio internacional beneficia a todos sus participantes. Propicia una mayor especialización en cada país y, por lo tanto, incrementos de la productividad que están a la base del desarrollo económico.

Las fronteras son trazos artificiales que bloquean el comercio, el flujo de capital y el de personas, y por lo tanto arrestan el círculo virtuoso de la creciente especialización y del desarrollo. El crecimiento de una región dentro de un mismo país no se hace a costa de otra: uno no quiere ver que Cundinamarca le imponga aranceles a los bienes antioqueños pero camorristas los hay que así lo exigen. En tal caso, las dos regiones serían mucho más pobres.



Si la sabana cundiboyacense se resguardara de la división internacional del trabajo, como pretenden nuestros proteccionistas, estaría produciendo apaciblemente trigo y cebada, ganadería y caballería, actividades todas poco intensivas en mano de obra. Al abrirse al mundo, la sabana produce y exporta flores que emplean a 50.000 mujeres que revolucionaron sus vidas y apretaron el mercado de domésticas en Bogotá. Se acabó la tradición de la muchacha para adentro. Con el valor de sus exportaciones, importa todo el trigo y la cebada que requiere el país y le sobran US\$ 300 millones. La sabana produce además papa, trucha y mojarra, fresas, moras y verduras que han desplazado los cereales que nunca se han dado bien en el trópico y a la ganadería que no requiere de tierras de tanta fertilidad. Los sabaneros son más ricos hoy con su vinculación al mercado mundial que manteniendo las costumbres de aislamiento ancestral.

A los opositores en los Estados Unidos del Tratado de Libre Comercio, que aseguraban que México iba a barrer con buena parte de la base industrial norteamericana, Krugman les señala que la economía mexicana es más pequeña que la del estado de Massachusetts (la de Colombia será una cuarta parte de



eso), uno de los 50 de la Unión. El futuro desarrollo de México va a generar demandas por bienes de capital e intermedios, computadoras y telecomunicaciones que serán producidos en Estados Unidos. Ambas economías crecerán y si México lo hace más rápido en actividades densas en mano de obra, todo será por el bienestar mayor para ambas poblaciones, las relaciones políticas serán más amistosas, etc.



La prueba ácida a favor del bando de Krugman es que los Estados Unidos mantuvo su economía abierta en momentos de competencia incrementada del Japón y del este de Asia; a pesar de que tuvo que reajustar penosamente muchos de sus sectores, tiene la tasa de desempleo más baja del mundo en la actualidad.

SALOMÓN KALMANOVITZ

## Verde que te quiero verde

### Árboles del valle de Aburrá

*Teresita Varón y León Morales*

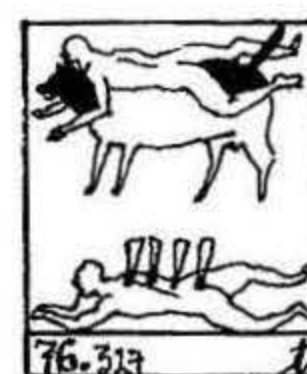
Área Metropolitana del Valle de Aburrá, Medellín, 1997, 176 págs.: il. Fotografía: Jorge Alberto Londoño

Entre 1993 y 1994, a raíz de la creación del Parque de las Aguas, al norte del valle de Aburrá, y con el objetivo de determinar algunas especies de árboles aptas para sembrar en este parque, la ingeniera forestal Teresita Varón había empezado a recopilar unos datos sobre los árboles más comunes

—nativos y exóticos— empleados tradicionalmente en la arborización urbana de Medellín y los demás municipios del valle. En ese entonces, Teresita había iniciado el trabajo de elaboración de una "hoja de vida" para las principales especies de árboles de esta región, con información botánica y algunos datos sobre silvicultura urbana (siembra y cultivo de árboles en áreas urbanas según las características de la copa, de las raíces, etc.). Posteriormente, con el apoyo del doctor Jorge Molina Moreno —alcalde cívico de parques y zonas verdes de Medellín— se gestó la idea de ampliar este trabajo de investigación y divulgarlo en forma de libro. Fue entonces cuando se vincularon al proyecto León Morales, ingeniero forestal que ya había colaborado con el Área Metropolitana como asesor en la siembra de las zonas verdes aledañas al metro de Medellín, y Jorge Alberto Londoño, fotógrafo apasionado por la naturaleza y la ecología, quien se encargó del diseño, la diagramación y la fotografía. Así, el Área Metropolitana patrocinó el desarrollo de este proyecto que culminó con la publicación de 3.500 ejemplares en diciembre de 1997. De esta primera edición, 3.000 ejemplares fueron distribuidos oficialmente por el Área Metropolitana, destinados a centros educativos y empleados de la entidad; el resto —sólo 500 ejemplares, que se fueron como pan caliente— se puso a la venta en la Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín) a un precio subsidiado que permitiera llegar fácilmente a un público amplio, especialmente estudiantil.

El libro, exquisitamente ilustrado y editado, presenta 120 de las especies más comunes de árboles del valle de Aburrá, actualmente empleadas en la arborización urbana de Medellín y los otros municipios del valle. Aunque por su clima templado en el valle pueden crecer muchas más especies de árboles (la cifra podría estimarse entre 200 y 250 especies), no obstante el objetivo del libro no es hacer un inventario exhaustivo de la flora arbórea de esta región sino presentar de una manera coherente, asequible y sintética una información botánica y silvicultural sobre las especies más conocidas. Cada especie va acompañada de fotografías

del árbol (y de algunos de sus detalles, como flores, frutos u hojas), ocasionalmente complementadas con ilustraciones botánicas en tinta. Seguidamente se presentan los nombres, científico y vulgar, y la familia botánica, seguidos de una descripción que, sin perder el rigor técnico, se hace comprensible para el público no especializado. Se describe el porte, incluyendo altura, grosor del tronco, envergadura de las copas, y forma de renovar las hojas, seguido de las descripciones de hojas, flores y frutos. Esta información se enriquece con la sección "cualidades especiales", la cual reúne datos como velocidad de crecimiento, tolerancia a la sombra o demanda de iluminación, longevidad, usos de la planta y lugar de origen, entre otros. Por último, se incluyen datos sobre la propagación de cada árbol y recomendaciones sobre su siembra en predios urbanos, dando así la oportunidad para que los interesados se lancen a la aventura de reproducir y plantar sus árboles predilectos —que muchas veces no se encuentran en los viveros de la ciudad—, para lo cual también pueden emplear los datos acerca de algunos sitios donde se encuentran las especies en el valle de Aburrá.



Las especies se presentan en orden alfabético de nombre común, y se agrupan con criterios taxonómicos en gimnospermas y monocotiledóneas (cicas, pinos, pándanos, guaduas y palmas), y dicotiledóneas (árboles propiamente dichos y arbustos). El libro incluye un glosario, suficientemente completo, dónde los términos técnicos se definen, para mayor comprensión de los novatos en el tema. Además, la publicación incluye índices (por nombre vulgar y por "nombre científico" que por error aparece como "índice por